

## Forma y fondo en Víctor Rojas

En su soledad de Playa Ancha, Víctor Rojas Farías planea mil maneras, modela y vuelve a moldear el continente de su obsesión: narrar desde la Forma. Sin la intervención de narradores, sino que él mismo —autor confeso, hombre de palabra— nos convierte en huéspedes de su novedosa invención para habitarla —curiosos o escépticos— con nuestra imprescindible lectura.

“Tango Dos” de Víctor Rojas Farías (Ediciones Trombo Azul, 1985, 1987, 1991...) es obra siempre de actualidad, puesto que los escasos y reincidentes lectores suyos no cesan de impresionarse/interrogarse/emocionarse (no siempre en ese orden; una de sus tantas virtudes) ante un texto-objeto casi sin pasado en nuestras letras. Casi, porque lectores aviesos no tardarán en filiarle a Juan Luis Martínez —por la forma— y a Manuel Puig —por el fondo—. Originalísima alquimia, que de por sí vale como nuevo mérito, sume en interminable caja de resonancia las múltiples lecturas de uno de los pocos escritores jóvenes continuadores de la Vanguardia.

Representarnos su trabajo, es narrar un mapa: representación de una representación que empobrece sin la presencia del original. Intentémosle describir: (le cedemos la palabra, de inmediato) “... a través de la lectura de sus cartas, flores, recortes de diario, fotos, el lector reconoce...” ¿a quiénes se refiere? a la pareja del tango, al amor y al olvido, que es también recuerdo; (volvemos a cederle la palabra, ahora teórico) “Con instancias de lenguaje no mediatizado, con inclusión de recursos formales significantes (uso de tipografías, fotos, etc.) el Tango se nos presenta esta vez en un cuento. “Moderna lectura del mito de la poesía, nos perverte como confidentes-testigos-voyeristas de nuestra propia actividad descifradora. Víctor Rojas Farías “compone” factualmente su artificio, objeto literario que desencadena nuestra morbosa contemplación, encantándonos con la belleza del pasado.

Artista de Valparaíso, no desconoce el homenaje infaltable al Puerto, mas lo transforma en emocionalidad pura. Contrarresta así el fetichismo, universalizando su material. La pareja es bíblica, la pasión del olvido homérica, la reconstrucción de época a través del vestuario de las caligrafías, la compleja tramoya de voces, documentos, imágenes, la continua performance de la lectura azarosa con signos cabales de su modernidad. Y si sumamos a lo anterior, su absoluta fragmentariedad, su trabajo directamente sobre el imaginario popular, diremos sin temor que también cabe llamar postmoderna a la puesta en obra de “Tango Dos”.

Revisar someramente un texto único en la zona es quizás pecar por omisión. Callarlo es pecar mortalmente para el crítico. Obra que resiste todas y cada una de las infinitas “recomposiciones” a manera de segunda autoría por parte de los lectores no debería pasar inadvertida. Injusto es su desconocimiento, justo es, pues, mi reconocimiento tardío. Justificaciones sobran para leer novedades. Justifíquese como lector, por fin, un tanto justo a su medida....